

Colaboración Especial

Periodistas asesinados: no pasa nada

Darío Ramírez

Uno más, y no pasa nada. Otro periodista asesinado por hacer su trabajo, y no pasa nada. En el año van nueve comunicadores que son asesinados. Esto coloca a México como el país más peligroso de América Latina para ejercer la libertad de expresión. Hoy una vez más, reafirmamos la idea de que ser periodista en México es profesión de alto riesgo. Nuestro país está a la altura de Somalia, Irak y Pakistán en asesinatos a periodistas. Todo parece indicar que este bochornoso lugar no lo dejaremos por algún tiempo.

José Bladimir Antuna Vázquez García (en algunos periódicos aparece como José Bladimir Antuna García) vivía en el estado de Durango. Llevaba tres años trabajando en *El Tiempo* de Durango cubriendo la agenda policiaca y dos décadas como periodista en la región. Deja una esposa y dos hijas. Hasta antes de morir Bladimir había recibido tres amenazas de muerte. La última la cumplieron. Sin embargo, no podemos ver el asesinato de Bladimir de manera aislada. En mayo 2009 también fueron asesinados los colegas Eliseo Barrón Hernández y Carlos Ortega Melo Samper.

Seguimos contando víctimas. Seguimos recibiendo un mensaje de indolencia por parte de las autoridades encargadas de procurar y administrar la justicia. Seguimos viendo cómo la impunidad alimenta e incita futuros actos de violencia. Seguimos preocupados por simular un México democrático que no existe. Porque en toda democracia, ejercer la libertad de prensa en un contexto de seguridad es un elemento indispensable.

"Matar al mensajero" tiene un efecto nocivo para toda la sociedad. La violencia hacia nuestros comunicadores está generando un grado importante de autocensura. Ésta no debe ser una medida de protección. Los periodistas están dejando de investigar, corroborar, cuestionar y argumentar las piezas informativas porque ninguna nota vale una vida. Mientras este fenómeno continúe asentándose la sociedad se dirige al abismo de la ignorancia y nos alejamos de la información neutral, veraz y oportuna que conmina a la reflexión sobre nuestro país, gobernantes, políticas públicas y partidos políticos, entre otros muchos temas.

El asesinato artero de Bladimir Antuna es una nueva oportunidad para ver el evidente proceso de descomposición del sistema en el que vivimos. Nos muestra todo lo que hemos dejado y estamos

dejando de hacer. Nos muestra algo más que indiferencia de las autoridades federales y locales. Nos muestra que la censura a través del asesinato está estableciéndose como una constante en el país.

¿Cómo podemos prevenir otros casos como los de Bladimir Antuna (Durango, noviembre 2009), Norberto Miranda Madrid (Chihuahua, septiembre 2009), Martín Javier Miranda Avilés (Michoacán, julio 2009), Juan Daniel Martínez Gil (Guerrero, julio 2009), Carlos Ortega Melo Samper (Durango, mayo 2009), Eliseo Barrón Hernández (Durango, mayo 2009), Jean Paul Ibarra Ramírez (Guerrero, febrero 2009), Luis Daniel Méndez Hernández (Veracruz, febrero 2009), Juan Carlos Hernández Mundo (Guerrero, febrero 2009)? ¿Acaso el plan es sentarnos a leer periódicos atiborrados de la información oficial en la que sólo nos cuentan lo que conviene a las autoridades decimos? ¿Acaso como sociedad hemos claudicado a nuestra sed de tener información que desenmascare la corrupción y el mal gobierno, que sea nuestros ojos y oídos en aquellos rincones de la vida pública que nos interesan? ¿Vamos a renunciar a esta vía para que podamos decidir, denunciar y tomar decisiones? Como sociedad, debemos proteger al mensajero.

Desde hace meses, Artículo 19 propuso trabajar en instalar un mecanismo de prevención y protección para periodistas. Una política pública que pudiera dar resultados tangibles e inmediatos. Hasta ahora la idea se ha perdido entre contradicciones y sólo expresión de buenas intenciones en el ancho mar de la burocracia del Ejecutivo federal. Supongo que la premura no les apura.

Además de la multicitada ineficacia de las autoridades para detener el problema, vale la pena detenernos en un punto delicado: la ausencia de solidaridad dentro de los mismos medios de comunicación. Me parece que la competencia informativa y financiera ha nublado las posibilidades de mantener un frente unido para exigir un ambiente seguro para realizar su trabajo.

Resulta peligroso seguir con el discurso que señala que la ausencia de solidaridad "es así". Sin una voz común que señale la delicada situación que está viviendo la prensa en México, el contexto difícilmente cambiará. La voz se tiene que oír: ni un asesinado más.

Director de Artículo 19 para México y Centroamérica

